

Coparentalidad en Construcción: Cómo se Coordinan las Parejas con la Llegada del Primer Hijo o Hija

Co-parenting Under Construction: How Couples Coordinate Their Efforts With the Arrival of Their First Child

Francisca Pérez Cortés¹, Rocío Ruiz Celis¹ y Loreto Morales Rodríguez²

¹ Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado

² Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile

En Chile, como en la mayoría de las sociedades, la parentalidad ha estado principalmente a cargo de las mujeres y no existen muchos estudios acerca de cómo las parejas manejan la llegada de su primer bebé. El siguiente estudio buscó describir los principales procesos involucrados en la construcción de la coparentalidad durante la transición a la parentalidad en parejas heterosexuales. Por medio de una muestra intencionada de informantes clave, se contactó a 7 parejas que vivían juntas en Santiago de Chile, las que fueron entrevistadas durante el embarazo y el postparto del primer hijo. Las transcripciones se analizaron siguiendo los lineamientos del análisis temático. La mayoría de las parejas no planificaron su embarazo, razón por la que se vivió con altos montos de ambivalencia. Los roles al interior de la pareja se distribuyeron de manera tradicional desde el embarazo. Los conflictos entre los miembros de la pareja se evadían o naturalizaban, atribuyéndolos a los cambios hormonales y a las demandas del bebé, existiendo poco espacio para la reflexión y la discusión. Se concluye que la coparentalidad se construye en base a diferencias de género entre hombres y mujeres, existiendo una relación asimétrica entre ellos, la cual no se explicita ni se cuestiona.

Palabras clave: coparentalidad, transición a la parentalidad, parejas heterosexuales

In Chile, as in most societies, women have historically taken on most parenting responsibilities, and not much research has been conducted into how couples manage the arrival of their first baby. The present study aimed to describe the main processes involved in the construction of co-parenting during the transition to parenthood in heterosexual couples. Through a purposive sampling procedure focused on key informants, 7 couples living together in Santiago de Chile were contacted and then interviewed during their first pregnancy and postpartum. The transcripts were analyzed following thematic analysis guidelines. Most couples had not planned their pregnancies, which caused them to experience the process with a high degree of ambivalence. Roles within the couple were distributed in a traditional way from the pregnancy onward. Conflict within the couple was evaded or naturalized, being attributed to hormonal changes and the baby's demands, with little space being available for reflection and discussion. It is concluded that co-parenting is built on the basis of gender differences between men and women, with parents establishing an asymmetric relationship that is neither made explicit nor questioned.

Keywords: co-parenting, transition to parenthood, heterosexual couples

La transición hacia la parentalidad, proceso que comienza con el embarazo del primer hijo, o incluso antes (Moreno-Rosset et al., 2016; Kuersten-Hogan, 2017), implica para las nuevas madres y padres la redefinición sustancial de los sentimientos con relación a sí mismos, su identidad y sus relaciones interpersonales (Blatt, 2008; Slade et al., 2009). La pareja, por su lado, comienza a diferenciar su relación en el subsistema romántico o marital y el subsistema parental, los cuales se influyen mutuamente (Minuchin, 1979). Se ha descrito que esta etapa constituye una crisis normativa en la vida de las personas (Frevort et al., 2008), ya que implica una serie de desafíos y ajustes, tanto personales como familiares (Cierpka et al., 2011; Moreno-Rosset et al., 2016), existiendo una mayor susceptibilidad de las parejas a separarse (Bouchard & Doucet, 2011; Rijavec Klobučar, 2016).

La coparentalidad hace referencia a la capacidad de la pareja parental o de los adultos que ejercen funciones de cuidado para trabajar como equipo en tareas de crianza, involucrando la coordinación y el apoyo mutuo, sin

Francisca Pérez Cortés  <https://orcid.org/0000-0002-8388-3173>

Rocío Ruiz Celis  <https://orcid.org/0000-0001-5812-0281>

Este estudio recibió apoyo económico de la Dirección de Investigación y Postgrado de la Universidad Alberto Hurtado de la Universidad de Chile. No existe ningún conflicto de intereses que revelar.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Francisca Pérez Cortés, Facultad de Psicología, Universidad Alberto Hurtado, Almirante Barroso 10, Santiago, Región Metropolitana, Chile. Email: frperez@uahurtado.cl

incluir los aspectos románticos, sexuales, emocionales, financieros y legales que no se relacionen con la crianza (Feinberg, 2003; McHale, 1995; Favez et al., 2018). No implica que los roles parentales deban ser equivalentes en autoridad o responsabilidad, sino que la manera en que la pareja parental se organiza está determinada en cada caso por sus participantes, quienes están influenciados por el contexto sociocultural. La coparentalidad se presenta en un continuo que va desde la coparentalidad positiva, en la que la pareja parental coopera y se coordina en sus labores de crianza, hasta la coparentalidad negativa, en la que prevalece la obstaculización y la competencia entre sus miembros (Favez et al., 2011; Favez et al., 2018).

Feinberg (2003) operacionalizó el concepto, destacando cuatro componentes centrales: (a) el acuerdo o desacuerdo en relación con temas de crianza, (b) la división de las tareas, (c) el apoyo u obstaculización en el rol coparental y (d) el manejo conjunto de las interacciones familiares. El primer componente se refiere al grado en que las figuras parentales logran llegar a acuerdo en una serie de temas relacionados con la crianza, incluyendo los valores morales, las expectativas de conducta, las medidas disciplinarias, las necesidades emocionales de los niños, entre otros. El segundo componente hace referencia a la división de las tareas y responsabilidades de la crianza y las labores del hogar que forman parte de la rutina diaria, incluyendo aspectos financieros, legales y médicos relacionados con los niños. El tercer componente alude a la capacidad de los padres de entregarse apoyo u obstaculizarse mutuamente, ya sea afirmando o negando la competencia del otro como madre/padre, valorando o desvalorizando las contribuciones del otro y sosteniendo o desacreditando las decisiones y autoridad del otro. El cuarto componente se refiere a la capacidad de los padres de controlar su conducta, comunicarse, poner límites en lo que concierne a su relación de pareja y de padres y de balancear las contribuciones de ambos a la interacción familiar.

A modo de contexto, parece relevante mencionar que la incorporación de la mujer a la fuerza laboral no ha impactado en la distribución de las tareas domésticas, como tampoco en un aumento en el nivel de involucramiento o de responsabilidad del padre en la crianza (Miller, 2017; O'Brien & Moss, 2010). En Latinoamérica, la presencia de los varones en el mercado laboral remunerado es mayoritaria, en relación a las mujeres, y la presencia de las mujeres en el trabajo no remunerado es mayor que la de los varones (Aguayo et al., 2016). Una de cada dos mujeres se encuentra fuera del mercado laboral para poder atender tareas de cuidado y domésticas, versus solo un 3,2% de los varones (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2014). En Chile, a pesar de que los hogares con jefatura femenina se han duplicado desde principios de las 90 hasta la fecha, las mujeres aún presentan una tasa de inserción laboral inferior a la del resto de la región latinoamericana (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2017; Observatorio Social, 2017). En relación a las tareas de cuidado infantil y la corresponsabilidad en la crianza, desde los 90 se han presentado propuestas legislativas y programáticas que impulsan la corresponsabilidad en el cuidado de los hijos. Sin embargo, este aún sigue siendo una tarea principalmente llevada a cabo por las mujeres (Betancor & De Martini, 2012; ComunidadMujer, 2017; Herrera & Pavicevic, 2016; Subdirección Técnica, 2016). La Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género (IMAGES) mostró que, si bien los hombres están cada vez más interesados en participar en la paternidad, todavía su desempeño está focalizado en roles como el juego, los paseos y el apoyo en tareas escolares, señalando, también, que existen barreras culturales y materiales que dificultan una mayor participación, como los horarios de trabajo, los permisos laborales y las creencias tradicionales de género (Aguayo et al., 2011). La Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) revela las inequidades de género que perduran y que se ven reflejadas en la destinación de horas que las mujeres activas laboralmente otorgan a las labores del hogar, por sobre los hombres, presentando una diferencia promedio de al menos dos horas diarias, independientemente del nivel educacional (Subdirección Técnica, 2016). Por otro lado, el análisis de la nueva ley de licencia parental de Chile muestra que solo un 0,3% de los padres trabajadores hicieron efectiva dicha licencia (Cid et al., 2017; Lupica, 2015), lo que puede ser explicado por el diseño mismo de la política, en tanto es un permiso transferible y coincidente con el período recomendado de lactancia materna, así como por barreras culturales, principalmente creencias e ideologías de género y crianza (Aguayo et al., 2016). De esta forma, como planteaban hace más de 20 años atrás Valdés y Olavarría (1998), en Chile aún se está lejos de lograr la corresponsabilidad de los cuidados y la crianza.

El presente estudio buscó explorar cuáles son los procesos comprometidos en la construcción de la coparentalidad por parte de la pareja parental durante la transición hacia la parentalidad. Tomando como referente la operacionalización de Feinberg (2003), algunas de las preguntas que se intentó responder fueron: (a) ¿cuáles son los acuerdos/desacuerdos que tienen las parejas en temas relacionados con la crianza? (b) ¿cómo dividen las tareas relacionadas con los cuidados del bebé y con lo doméstico? (c) ¿se sienten apoyados/obstaculizados el uno por el otro? (d) ¿cómo manejan sus interacciones y logran pasar de la diada a

la tríada? y (e) ¿cómo evoluciona la coparentalidad entre el embarazo y el postparto? Se esperaba que los hallazgos de este estudio permitieran dar cuenta del proceso de construcción de coparentalidad durante la transición a la parentalidad, la cual tiende a mantenerse estable los primeros años de vida de los niños y tiene un rol clave en su desarrollo (Favez et al., 2018; Pérez et al., 2017; Tissot et al., 2017). Asimismo, se esperaba poder contribuir al diseño de lineamientos en el ámbito preventivo, educativo y programas terapéuticos, acordes a las necesidades específicas del contexto chileno.

Método

Tipo de Estudio

Se realizó un estudio cualitativo longitudinal, que permitió vislumbrar cómo es el proceso de construcción de coparentalidad en las parejas en el período en el que están transitando de ser parejas a ser padres (Shirani & Henwood, 2011).

Participantes

Los participantes del estudio fueron reclutados a través de informantes clave. Los que manifestaron interés en participar fueron contactados telefónicamente por el equipo de investigación. Siguiendo los criterios del muestreo intencionado, se seleccionó a siete parejas heterosexuales mayores de edad que estaban esperando a su primer hijo juntos y que residían en la comuna de Peñalolén de la ciudad de Santiago de Chile.

De las parejas entrevistadas, seis eran chilenas y una peruana, todos eran solteros y habían alcanzado la enseñanza media completa. Ninguna de las mujeres entrevistadas contaba con acceso a licencia parental de pre y post natal, dado que todas ellas se encontraban desempleadas al momento de la entrevista, habiendo trabajado previamente en empleos precarios e inestables. Los varones, si bien se encontraban activos laboralmente en jornadas de trabajo completa, la mayoría contaba con contrato a honorarios y solo se tomarían el post natal de 5 días. El nivel socioeconómico de las parejas, de acuerdo a la clasificación Esomar (Adimark, 2000), era medio-bajo y bajo (ver Tabla 1). El tiempo promedio de relación de las parejas era de 5 años ($DE = 5,04$) y cuatro de siete cohabitaban al momento de la primera entrevista (57,1%) y cinco de siete, al momento de la segunda (71,4%). Seis de los siete bebés eran varones.

Tabla 1

Caracterización Sociodemográfica de los Miembros de las Parejas

	Mujer ($n = 7$)	Hombre ($n = 7$)
Nacionalidad	85,7% chilena 14,3% peruana	85,7% chileno 14,3% peruano
Edad	M = 28 años, $DE = 10,93$	M = 32 años, $DE = 7,65$
Estado civil	100% soltera	85,7% soltero 14,3% divorciado
Nivel educacional	14,3% segundo medio 57,1% enseñanza media completa 14,3% enseñanza técnica completa 14,3% enseñanza superior completa	14,3% enseñanza básica completa 14,3% primero medio 57,1% enseñanza media completa 14,3% enseñanza superior completa
Ocupación	71% desempleada (al momento de la entrevista) 29% congeló estudios (al momento de la entrevista)	57,1% construcción 28,6% servicios 14,3% conserje
Jornada laboral		85,7% completa 14,3% parcial

Instrumentos

Entrevista en Profundidad

Con el fin de rescatar los procesos comprometidos en la construcción de la coparentalidad se realizó una entrevista en profundidad a la pareja parental. Esta constó de un guion temático que se elaboró en función de los objetivos del estudio. En la entrevista realizada durante el embarazo, los principales temas abordados fueron: 1) las circunstancias que rodearon el embarazo, 2) ideas con relación al parto, 3) organización y distribución de las tareas reproductivas y productivas, 4) emociones que han acompañado esta etapa. Durante el postparto los principales temas abordados fueron los siguientes: 1) experiencia de parto, 2) acomodaciones postparto, 3) organización y distribución de las tareas reproductivas y productivas, 4) emociones que han acompañado esta etapa. Ambos guiones fueron utilizados de forma muy general y flexible, de manera que tanto los entrevistados como el entrevistador pudieran desarrollar temas no contemplados a priori. Las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas para su posterior análisis.

Cuestionario Sociodemográfico

En los dos encuentros se aplicó, además, un *cuestionario sociodemográfico*, de manera de poder caracterizar al sistema familiar, en el que se preguntó la edad de los participantes, nacionalidad, estado civil, su nivel educacional, su ocupación y jornada laboral.

Procedimiento

Cada pareja fue entrevistada de forma conjunta durante el embarazo (entre la semana 30 y 38) y el postparto reciente (entre el cuarto y sexto mes de vida del bebé) por una dupla de psicólogas capacitadas, instancias que se realizaron en los hogares donde residía el bebé. El tiempo estimado por encuentro fue de 60 minutos, donde se aplicó el cuestionario sociodemográfico y la entrevista a la pareja parental. Las entrevistas se realizaron entre los meses de julio del año 2018 y marzo del año 2019.

Para resguardar la libertad de participación y los derechos de los participantes, durante ambos encuentros se leyó y firmó un consentimiento informado por ambos miembros de la pareja parental, el cual fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Alberto Hurtado.

Análisis de los Datos

Para analizar la información entregada en las entrevistas se utilizó análisis de contenido temático (Braun & Clarke, 2006). Este consiste en la descomposición del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías, generalmente preestablecido (Ruiz Ruiz, 2009). Luego de una primera fase de codificación se fueron identificando y revisando los temas que habían sido creados de forma deductiva por el equipo de investigación, el cual estaba constituido por tres psicólogas. Si bien el análisis se realizó mediante un proceso de codificación en el cual interfirieran lo menos posible las preconcepciones o marco teórico previo de los investigadores, hay que considerar que, como en todo análisis cualitativo, el sesgo del investigador y su subjetividad están siempre presentes. Tal como plantean Braun y Clarke (2006), los investigadores no pueden liberarse de sí mismos y la información no puede ser categorizada en un vacío epistemológico. Finalmente, se procedió al reporte escrito para responder las preguntas de investigación.

Resultados

Los resultados fueron sistematizados en cuatro categorías de análisis, las cuales se basaron en las dimensiones de coparentalidad de Feinberg (2003), relevando los principales temas que emergen durante el embarazo y luego de la llegada del bebé. La primera categoría "Acuerdos y desacuerdos en temas de crianza: echarle pa' adelante", da cuenta del grado en que la pareja parental logra o no llegar a acuerdo en temas relativos a la parentalidad y la crianza. La segunda categoría, denominada "División de las tareas: nada nuevo bajo el sol", da cuenta de la forma en que la pareja distribuye las tareas y responsabilidades de la crianza y las labores del hogar que forman parte de la rutina diaria. La tercera categoría, "Apoyo u obstaculización en el rol coparental: sola ni cantando", alude a la capacidad de los padres de entregarse apoyo u obstaculizarse mutuamente. La cuarta y última categoría, "Manejo conjunto de las interacciones familiares: de la díada a la tríada", da cuenta de la cualidad relacional de la pareja parental y de las contribuciones de

ambos a la interacción familiar. Es importante mencionar que se modificaron los nombres propios de las y los entrevistados con el fin de resguardar su identidad.

Acuerdos y Desacuerdos en Temas de Crianza: "Echarle pa' Adelante"

Si bien durante el embarazo las parejas aún no se han visto expuestas al desafío de cocriar, ya aparece una serie de decisiones relacionadas con la parentalidad y la crianza que la pareja debe asumir. La mayoría de las parejas enfatiza la importancia de llegar a acuerdos, sobre todo ahora que serán familia. La primera gran decisión que toman las parejas es la de seguir adelante con el embarazo, considerando que en cinco de los siete casos este no fue producto de una planificación y un deseo consciente compartido. Si bien la mayoría de las parejas refiere haberse quedado "en shock" frente a la noticia, rápidamente se impone la necesidad de "echarle pa' adelante":

Bueno, si está embarazada, qué le vamos a hacer, pa' adelante, no más. (él, caso 4)

El ideal de familia se impone como una meta a alcanzar para la mayoría de los entrevistados, apareciendo el deseo de ambos miembros de ser buenos padres, lo que se asocia en parte a los roles que asumirá cada uno. Las parejas están de acuerdo en que las mujeres se dediquen en exclusividad a la maternidad y que los hombres sean los proveedores. Aun así, en la mayoría de las parejas hay un acuerdo en la importancia de que el padre se involucre en la crianza y en ellos aparece el anhelo de hacerlo mejor que sus propios padres:

Igual yo, como no tuve papá, entonces tengo como el bicho [se me metió en la cabeza] de querer ser un muy buen papá. (él, caso 1)

Una vez que nace el bebé las parejas comienzan a experimentar la coparentalidad en la práctica. La demanda real, concreta y permanente del recién nacido ha desafiado a todas las parejas, quienes han tenido que irse ajustando en distintos ámbitos. Para la mayoría de las parejas este ajuste se ha ido dando de forma más o menos fluida, el cual se sostiene transversalmente en el acuerdo de la distribución de roles, aceptándose tanto por ellas como por ellos una distribución tradicional de roles de género.

En todos los casos son ellas las voceras de los principales desacuerdos y tensiones que han tenido, los cuales se manifiestan principalmente en la convivencia, en la organización de los cuidados y de los temas domésticos en general:

Sí, es que de repente es muy lento, entonces yo entro en desesperación: "Jaime, ¿qué estai haciendo?" (ella, caso 1)

Igual peleamos más que antes, peleamos más que antes, en realidad (...) ay, por cosas muy estúpidas, de repente por un calcetín que está en el suelo [risas] (ella, caso 2)

Igual sentía que él no me ayudaba, fue como en un momento que me sentí sola... (ella, caso 7)

Ellos, por su lado, tienden a normalizar lo que han vivido, refiriendo que "las cosas se han ido dando", que es necesario ir ajustando expectativas y que con aceptación y tolerancia las cosas andan bien:

Si todo pasa por aceptarnos como somos, claro todos tenemos expectativas, si es natural, es natural en el ser humano, pero, chuta [expresión de lamento ante algún hecho inesperado], si la persona no la cumple, no tengo por qué frustrarme yo... y la persona, tampoco la voy a dejar de querer o dejar de ser buena persona o etcétera, lo que sea... si eso es lo que tenemos todos, trabajar en eso no más... (él, caso 3)

Igual su enojo, normal, pero para mí todo es bueno, bueno... (él, caso 4)

Todo tranquilo... o sea, no es lo mismo que antes, pero estamos bien... (él, caso 5)

Si bien antes de que naciera el bebé había acuerdo en una distribución tradicional de roles de género, una vez nacido este, ellas esperan mayor participación de ellos, principalmente en temas domésticos, mientras que ellos normalizan y le "echan pa' adelante". Los principales desacuerdos después del nacimiento del bebé se vinculan a un desajuste en los roles de ellas y ellos, los que en la mayoría de las parejas pareciera no haberse resuelto, existiendo poco espacio para el cuestionamiento o la reflexión conjunta.

División de las Tareas: "Nada Nuevo Bajo el Sol"

Durante el embarazo, el modelo familiar compartido por todas las parejas entrevistadas es el modelo de familia tradicional, dado que se asume que la mujer cumplirá la función de madre y dueña de casa y el hombre el de proveedor. En esta etapa, para todas las entrevistadas la nueva identidad de madre se ha vuelto central, desplazando otras posibles áreas de desarrollo personal. En la práctica, estas mujeres han pasado la mayor parte del período de gestación en la casa, siendo principalmente sustentadas económicamente por sus parejas, ya que todas ellas, al momento de la entrevista, se encontraban desempleadas. Si bien algunas de ellas

expresaron abiertamente que el embarazo vino a desplazar su desarrollo profesional y que en algún momento les gustaría retomar su vida académica/laboral, ninguna de ellas refirió tener una planificación más concreta de cómo conciliar la maternidad con el trabajo. Otras parecieran haber encontrado un ámbito de desarrollo que les resulta mucho más atractivo que haber seguido manteniendo un empleo precario. En uno de los casos, por ejemplo, ella tenía un empleo que no le gustaba, por lo que incluso antes de enterarse de que estaba embarazada decidió dejarlo, con el consentimiento de su pareja:

"José, no quiero ir a trabajar" y él me dijo que no tenía que ir a trabajar, como que ya... y me salí del trabajo dos días antes de saber que estaba embarazada... así que ahora ya no trabajo ya... (ella, caso 2)

Si bien en la mayoría de las parejas aparece la noción de cocrianza, las expectativas y exigencias en relación con los cuidados y la crianza recaen principalmente en ellas, quienes son visualizadas como "expertas". En algunos casos ellas refieren explícitamente que esperan que ellos ayuden, pero que en el día a día en caso de necesidad o consejo recurrirán a la experiencia de otras mujeres de la familia:

Prácticamente la pega se la lleva la mamá más que nada, todo la mamá... (él, caso 3)

Con un hijo propio hay que estar las 24 horas del día (...) lo voy a tener siempre conmigo. (ella, caso 7)

En todos los casos, tanto ellos como ellas están de acuerdo en que la principal responsabilidad familiar de los hombres es proveer:

Últimamente, yo no he estado tan presente en el ámbito del hogar, por el hecho de que estoy trabajando. (él, caso 1)

Yo ahora estoy trabajando más horas (...) No, no puedo quedarme tirado en la cama hoy día (él, caso 6)

Con la llegada del bebé, las mujeres siguen apareciendo en el discurso común como la principal figura y la experta en los cuidados, a pesar de las dificultades que hayan tenido o estén teniendo en el ejercicio de la maternidad. Los motivos que podrían estar detrás de estas dificultades son diversos, entre ellos destacan la personalidad y la trayectoria vital de la madre, haber tenido una experiencia hospitalaria hostil o simplemente el cansancio:

Hay días que [el hijo] puede estar muy mañoso y no me deja hacer nada y es puro brazos, brazos, pecho, mamadera, pecho, mamadera, entonces igual es difícil para mí, porque tengo que saber cocinar, entonces tengo al Matías aquí, tengo al Matías en mis brazos, tengo la olla ahí, entonces es difícil. (ella, caso 7)

Los hombres, si bien se han involucrado más que la generación anterior, de acuerdo con su relato, aún se consideran actores secundarios en lo que a la crianza se refiere:

Me encanta verlo también, cuidarlo a veces, más veces es que generalmente está más cómodo con la Daniela, porque es su mamá... pero mudarlo y todo eso y ayudarla a bañarlo y todo, me gusta... (él, caso 1)

Igual ella tiene más técnica como para tranquilizarlo, a veces yo no sé, lo pincho y se pone más mañoso con la barba, lo molesto... (él, caso 5)

No sé, consideraba que solo necesitaba a su mamá, entonces me dedicaba más al trabajo y a esas cosas, nada más ... (él, caso 6)

La exigencia de los hombres está puesta en el mundo laboral, ya que son ellos los principales proveedores de sus nuevas familias. Algunos de ellos lo viven de forma conflictiva, ya que les gustaría poder pasar más tiempo en la casa con su pareja y su hijo, por lo que intentan buscar trabajos que sean un poco más compatibles con la vida familiar, mientras que otros están tranquilos con la división de roles tradicional, justificando incluso su falta de actividad en el hogar y la crianza por el trabajo mismo o sus efectos:

La pega está exigiendo hartito y yo tenía por otra parte a mi hijo, no sabía por cuál lado, porque igual necesitaba la pega para que nada le faltara al Matías ¿me entiende? (él, caso 7)

Es que, por mi trabajo, siempre estoy un poco cansado, duermo todo el día... (él, caso 2)

Yo trabajo, trabajo, me saca la cresta [esforzarse mucho], pero normal... (él, caso 4)

Apoyo u Obstaculización en el Rol Coparental: "Sola ni Cantando"

La noticia del embarazo hace que emerja en las parejas el tema de la dependencia. Por un lado, la dependencia representada y encarnada por el bebé y, por otro lado, el aumento de la dependencia o, más bien, la interdependencia entre los miembros de la pareja. En la mayoría de las parejas se observa una tendencia a enfatizar aquello que ha funcionado bien, en especial cuando se les pregunta por la relación con el otro durante el embarazo. En general, valoran la contribución que hace cada uno a la relación, sintiéndose apoyados mutuamente. Ellas destacan sentirse acompañadas, apoyadas y atendidas:

Que esté conmigo, creo que eso es lo más importante, porque si no, igual hubiera sido fome estar aquí embarazada y sin él... (ella, caso 2)

Todo lo que esperé de él lo estoy recibiendo, que es que esté atento, que disfrute de la etapa del embarazo. (ella, caso 7)

Los hombres reconocen que son ellas las que están con la mayor carga física por el momento y las que tendrán la mayor carga en la crianza. Sienten que tienen que apoyar a su pareja para que ella pueda ejercer de forma adecuada su función materna, manifestando que quieren estar presentes en el parto y, una vez que haya nacido el bebé, refieren querer seguir apoyando a sus parejas en lo que ellas necesiten:

Entonces de mi parte, obviamente, yo no voy a permitir que ella esté haciendo cosas que van afectar en contra de su salud y si ella no está bien, no va a poder atender bien a la guagua... (él, caso 3)

Sí, te apoyo, o sea todo lo que sea el apoyo, monetariamente... de todo... emocionalmente, de todo... (él, caso 4)

Después de la llegada del bebé, tanto ellas como ellos reconocen el apoyo que el otro le ha otorgado en su nuevo rol de madre o padre. Si bien ellas se muestran más críticas con ellos, en especial en relación con las tareas domésticas, valoran enormemente la función de sostén emocional que ellos logran darles, en especial aquellas mujeres que han tenido dificultades en desarrollar sus propias funciones maternas:

Sola ni cantando, ni cantando hubiese logrado, a duras penas, a lo mejor, claro uno sale adelante, pero a lo mejor el niño estaría todo nervioso, nervioso el niño, no sé, po (...) pero, como te digo, la ayuda de él me ha servido mucho, mucho, mucho... (ella, caso 3)

Yo era una bomba de tiempo, el Pedro era como él que me calmaba o calmaba la situación. (ella, caso 4)

Otra cosa que ellas también valoran es el involucramiento paterno, destacando el efecto positivo que perciben que tiene el vínculo paterno filial en sus hijos:

Aparte que el Julián adora a su papá... y uno nota la diferencia, porque cuando amanecemos los tres, el Julián amanece mucho más contento, sí, como que está feliz, como que lo mira, como que le hace cariño, le toca la barba, le toca el pelo... (ella, caso 5)

Es que como igual yo no crecí con mi papá, entonces para mí eso es importante, que tenga el vínculo con ella, que tenga la necesidad de estar con ella, que venga, porque tenga una hija y tiene que saber... que quiera estar con ella... (ella, caso 6)

Ellos, más que manifestar sentirse apoyados por ellas en su rol de padres, valoran el rol de ellas como madres, reconociendo que son ellas las que en muchos sentidos se llevan la mayor carga, en especial en el parto y los cuidados:

Es que yo la veía nerviosa igual los primeros días, como igual un poco tensa, estar sola con el Julián y igual ayudar un poco acá. (él, caso 1)

Yo igual, si pudiera, ayudarla más con el niño, la ayudaría, pero, como le dije delante, ella como que tiene esa técnica de calmarlo, a veces, que a veces él no quiere con nadie, que solo quiere a la mamá, entonces eso... (él, caso 5)

Manejo Conjunto de las Interacciones Familiares: "De la Díada a la Tríada"

La noticia del embarazo generó ambivalencia y ansiedad, tanto a nivel individual como relacional, desestabilizándolos en su modo de ser pareja hasta ese momento, ya que en ese instante la pareja romántica ocupaba todavía un lugar preponderante para la mayoría. Sin embargo, en el tiempo de la entrevista, ya era un hecho que se había asumido y aceptado en mayor o menor medida por ambos, en todos los casos.

La comunicación al interior de la pareja se muestra entorpecida, poco fluida, ya que pareciera que tanto ellas como ellos tienen dificultad para visualizar y hacerse cargo de sus deseos y necesidades individuales, de manera que las decisiones que se van tomando y los modos de organizarse, más que ser el resultado de un diálogo y una reflexión conjunta, "se van dando", básicamente reproduciendo modelos conocidos y culturalmente dominantes. Este modo más tácito de funcionamiento no permite la tramitación de las ansiedades e inseguridades de ambos miembros de la pareja, lo que en algunos va produciendo una distancia afectiva entre ellos:

Yo creo que a veces soy explosiva, a veces estoy enojada, me enojo y hablo sin pensar y, bueno, él, que es un callado, se calla, se queda callado. (ella, caso 6)

Es que ella está a veces... se altera, entonces yo sé que, si yo le digo algo, es peor, entonces, para evitar agrandar el tema o el problema... (él, caso 6)

Durante el embarazo, las tensiones y diferencias no resueltas tienden a aparecer de forma sintomática en las parejas, las cuales en general tienen muy poca capacidad de ligar ambas cosas, atribuyendo el malestar al embarazo, más que a las dificultades relacionales:

Sí, el genio a uno le cambia más con el embarazo, uno ya de repente se pone más así... (ella, caso 3)

Sí, pero yo creo que eso es normal, ¿cachai [entiendes]? ese es tema de mujeres, ese es tema de la mujer que está embarazada, donde se pone más sensible, no más... pero es nada más que eso... (él, caso 3)

Destaca un caso, como excepción a la regla, en el que la pareja mantiene un estilo relacional más dialógico, refiriendo ambos que es muy importante llegar a acuerdo conversación mediante. Él valora que ella le cuente todo y ambos reconocen que, frente a las preocupaciones o dificultades, lo que más los ayuda es conversar, refiriendo que pueden conversar de todo.

Después del nacimiento del bebé las interacciones ya no se dan de manera exclusiva en la diada romántica, sino que ahora se suman la diada parental, la diada parento-filial y la tríada familiar. La dinámica cotidiana es similar para todas las parejas. Ellos salen a trabajar en la mañana y vuelven en la tarde, mientras que ellas están todo el día a cargo del bebé, muchas veces solas en sus casas, de manera que la interacción más cotidiana en los primeros meses postparto es la diada madre-bebé. Es así como la cotidianeidad de ellas es la que más intensamente se ha visto afectada, ya que están a cargo de un recién nacido completamente dependiente de sus cuidados, mientras que para ellos el trabajo continúa siendo la actividad a la que más tiempo destinan. Algunas de ellas viven su nuevo rol de madre con más o menos aprehensión, algunas con más o menos inseguridad, pero todas reconocen que el bebé ahora ocupa un lugar central en sus vidas:

De repente quiero hacerme algo pa' mí y el Lucas llora y ya después me llega a dar paja [flojera] hacer lo que quería hacer, porque ya después se me hizo tarde o de repente ya se me hizo de noche, entonces el Lucas se queda dormido y yo lo único que quiero es ya irme a dormir. (ella, caso 4)

Uy, es que el día se pasa volando con una guagua... sí se pasa todo, todo muy rápido... (ella, caso 5)

Por su parte, los padres reconocen lo agobiante que puede ser para la mujer estar todo el día en la casa sola a cargo del bebé, por lo que, cuando vuelven del trabajo, llegan a ayudar a sus parejas, para que estas tengan un minuto para descansar o hacer sus cosas:

Y en las tardes yo le ayudo a la Mari a mudarlo, a cuidarlo, que de repente ella descansa un rato, lo saco yo a pasear, de repente me voy de esquina a esquina, vamos al parque... (él, caso 4)

Sí, preocupado, a veces igual me siento como en una condición más privilegiada, porque como salgo, no sé, po, voy al trabajo, tengo más distracciones, y ella igual está más encerrada con el niño... entonces eso, para ella es una carga psicológica mayor que para mí, porque yo igual tengo más, como dije, distracciones... (él, caso 5)

En esta etapa el paso de la diada conyugal a la diada parental ha significado para algunas parejas una oportunidad para fortalecer su relación en la medida que conocerse en esta nueva dimensión les ha permitido encontrar en el otro a un compañero con el que pueden enfrentar juntos los nuevos desafíos:

Los dos nos apañamos mucho, los dos nos confiamos, aparte de pololos somos amigos, tenemos lo que quizá otras relaciones no tienen y que en este momento, cuando entra un bebé en sus vidas, en la relación, se transforma en un caos, o sea, es como empiezan mucho las peleas, mucho todo, en cambio con el Jaime hemos intentado apoyar el uno al otro y estar bien... (ella, caso 1)

Para otras parejas la llegada del bebé ha aumentado las tensiones y conflictos entre ellos: ellas se muestran más irritables y ellos, celosos del protagonismo que ha adquirido el bebé:

Como que quiero disparar así, de hecho de repente cuando me enoja con él (...) y no me responde, eso es lo que más me molesta (...) cuando el niño empieza a crecer, tampoco él puede estar viendo el ejemplo, así de que, ah, nos estamos agarrando a chuchás [conflicto verbal agresivo y grosero] todo el día y cosas así... (ella, caso 2)

O sea, el tiempo como para darnos cariño igual es más como limitado, porque la prioridad es el niño. (él, caso 5)

Discusión

A Propósito del Primer Encuentro con las Parejas

En la construcción de la coparentalidad, un primer hallazgo común para la mayoría de las parejas entrevistadas es asumir un embarazo no planificado. Surge, entonces, la pregunta por el acceso a información sobre anticoncepción y planificación familiar que han tenido estas parejas, si han tenido o no educación sexual

o qué tipo de vivencias relacionales han tenido que puedan estar influyendo en la manera de vivir su vida sexual y de pareja.

El primer acuerdo al que llegan estas parejas es la decisión de continuar con el embarazo, a pesar de lo desestabilizador que puede llegar a ser. Las parejas se vieron en la necesidad de "echarle pa' adelante" y disminuir los puntos de fricción, por lo que muchas decisiones y acuerdos se fueron tomando desde este lugar, existiendo poco espacio para la tramitación de los afectos y las ansiedades ligadas a la decisión. Podría pensarse que los requerimientos del embarazo y la necesidad de salir adelante se imponen, por lo que la urgencia deja poco espacio para plantearse y/o enfrentar conflictos, los cuales, además, podrían resultar muy amenazantes en esta etapa.

En la división de las tareas ellas se enfocan en la maternidad y lo doméstico, renunciando a otras áreas de desarrollo personal, y ellos se dedican a ejercer de proveedores. Detrás de este modo de organizarse que pareciera darse en todas las parejas de forma natural, hay varios supuestos básicos que dan cuenta de creencias muy arraigadas en relación con la maternidad, la paternidad y la vida en familia. El primero de ellos, que es compartido por todas las parejas, es que la mujer es la experta en los cuidados, quedando ligados los conceptos de femineidad con maternidad. Más allá de las inseguridades y miedos que ellas puedan sentir o de la ambivalencia, al final es la madre y las mujeres en general quienes instintivamente saben lo que es mejor para su bebé. Un segundo supuesto, compartido tanto por ellos como por ellas, es que los encargados de proveer son ellos, existiendo poco espacio para pensar que la mujer, una vez que deviene en madre, también pudiese tener un trabajo remunerado o un espacio de desarrollo personal más allá de la maternidad y las labores de dueña de casa. Se visualiza, entonces, en las parejas una rigidización de los roles de género tradicionales, los cuales pareciera que se asumen tácitamente, más que ser producto de un proceso dialógico y reflexivo. Esto daría cuenta de que, pese a los cambios socioculturales y económicos que han impulsado la reorganización familiar, en el imaginario y las prácticas colectivas los cuidados y la crianza continúan siendo considerados una tarea predominantemente femenina, lo que coincide con las investigaciones previas (Miller, 2017; Herrera & Pavicevic, 2016).

No deja de ser llamativo que todas las entrevistadas hayan estado desempleadas o desocupadas al momento de la entrevista, por lo que no contaban con el beneficio de licencia maternal, dependiendo económicamente completamente de ellos. Aparentemente, esta dependencia no generaba conflicto en la pareja: ellas referían sentirse apoyadas por ellos, tanto material como emocionalmente, y ellos asumían que tenían que apoyar a sus parejas, a quienes visualizaban como más necesitadas. Aun así, no deja de ser preocupante la precariedad laboral y la falta de planificación que muestran ellas, considerando que en el primer año de vida del bebé existe un aumento en las separaciones (Bouchard & Doucet, 2011; Rijavec Klobučar, 2016), así como las mayores tasas de pobreza en hogares con jefatura femenina (Observatorio Social, 2017).

Los modos de organizarse de las parejas, más que ser producto del diálogo y la planificación conjunta, "se van dando", básicamente reproduciendo modelos conocidos y culturalmente dominantes. Las ansiedades, temores y ambivalencias que van surgiendo tanto en ellas como en ellos tienen poco espacio para ser tramitadas, tanto por las propias creencias como por las creencias colectivas en torno a la parentalidad y los roles de género. Los espacios de encuentro deben ser generados activamente por las parejas, ya que la cotidianidad los mantiene en mundos paralelos, a ellas dentro y a ellos fuera del hogar, ellas en el mundo nutricio y afectivo; ellos en el mundo productivo. ¿Cómo se generan estos espacios de encuentro? ¿Logran las parejas encontrarse? La tendencia pareciera ser que la mayoría de las parejas funciona en sus roles de manera tácita, existiendo poco espacio para el diálogo, la negociación y la reflexión conjunta.

Segundo Encuentro: "Ahora Somos Tres"

Una vez nacido el bebé, las parejas siguen funcionando en mundos paralelos, pero ahora el punto de encuentro entre ambos lo constituye el bebé. Esto ha significado una serie de movimientos internos y relacionales entre ellos, permitiendo la llegada del bebé real el despliegue de las nuevas madres y padres. La cotidianidad ha cambiado, ellas siguen en la casa, pero ya no están solas y están muy ocupadas a cargo de los cuidados de su bebé. Hay menos espacio para la fantasía y más espacio para el establecimiento de un vínculo real y concreto. Salir del mundo de la fantasía, conocer a su bebé y conocerse a sí mismas como madres y a sus parejas como padres pareciera haberlas empoderado en su rol, lo que les permite expresar de forma clara los puntos de fricción que han tenido con sus parejas, que en el discurso se relacionan principalmente

con la organización de los cuidados y lo doméstico. Ellos, por su lado, enfatizan la capacidad de llegar a acuerdos, refiriendo que desde la llegada del bebé "las cosas se han ido dando".

En relación con la distribución de tareas, la maternidad se ha vuelto predominante en la vida de ellas y, su bebé, su mayor preocupación, por lo que lo doméstico ha pasado a un segundo plano. Para ellos el trabajo sigue siendo muy relevante, pero el bebé también ha adquirido preponderancia, por lo que anhelan volver a su casa y pasar tiempo juntos.

En relación con el apoyo u obstaculización en el rol coparental, ellas se muestran más o menos críticas con las contribuciones de ellos, pero en general se sienten apoyadas en su rol de madre y valoran que ellos las ayuden, así como también valoran el vínculo paterno-filial. Ellos, por su parte, reconocen lo agotador que puede ser para su pareja pasar todo el día con el bebé y llegan a la casa no solo con el propósito de pasar tiempo con sus hijos, sino que también con el de darles espacio y tiempo a sus parejas para que descansen.

En el manejo conjunto de las interacciones, las parejas que tenían la capacidad de generar espacios de encuentro previo al nacimiento del bebé han podido ir resolviendo conjuntamente los desafíos y conflictos a los que se han enfrentado, pero en la mayoría de las parejas la pauta es que ellas reclamen y ellos eviten. Esto muestra cómo las interacciones que se despliegan en el embarazo predicen lo que ocurre después de la llegada del bebé, lo que coincide con investigaciones previas (Favez et al., 2013; Altenburger et al., 2014).

Evolución de la Coparentalidad entre el Embarazo y el Postparto

Al preguntarse cómo se va construyendo y evolucionando la coparentalidad entre el embarazo y después de nacido el bebé, hay elementos que permiten pensar que desde mucho antes del nacimiento del bebé en la pareja van ocurriendo modificaciones tanto en las creencias como en las prácticas que van permitiendo y, al mismo tiempo, reflejando el paso de la pareja romántica a la pareja parental. El modelo de género tradicional en la división de las tareas y distribución de los roles se instala desde el embarazo en las parejas, manteniéndose estable una vez nacido el bebé. Asimismo, el estilo interaccional de las parejas que considera la capacidad de comunicarse, de dialogar y de encontrarse afectivamente no muestra grandes modificaciones, existiendo en la mayoría de las parejas dificultades para encontrar espacios de encuentro y reflexión. Cuando aparece malestar, este se naturaliza, al ser relacionado con los cambios hormonales propios del embarazo y el puerperio, más que a dinámicas relacionales de la pareja. Si bien ellas son más capaces de verbalizar este malestar, en general, se observa una tendencia a evitar el conflicto, probablemente por lo amenazante que este pueda resultar, considerando las condiciones de dependencia emocional y económica en la que se encuentran. Ellos, por su parte, tienden a tener una actitud más evasiva.

La llegada del bebé permite que los miembros de la pareja se conozcan en una nueva dimensión, en la que se ajustan las fantasías y fantasmas que surgieron durante el embarazo con la realidad. Las demandas concretas y permanentes del bebé hacen que ambos integrantes de la pareja valoren las contribuciones recíprocas. Ellas rescatan el apoyo y contención que han recibido de parte de ellos, dejando de lado sus fantasías de abandono. Ellos sienten que han sido capaces de acompañar y ayudar a sus parejas, así como de vincularse con sus hijos. Tanto ellas como ellos han tenido que replantearse ciertos supuestos en relación a la parentalidad, ellas han podido reconocer sus limitaciones y han disminuido sus exigencias; ellos se han podido sentir más competentes. Para ambos miembros de la pareja el bebé ha pasado a ser prioritario y esto les ha dado un propósito común.

Conclusión

La coparentalidad en este grupo en particular se despliega desde un comienzo en base a las diferencias de género: las mujeres dedicadas a cuidar y a las tareas del hogar y los hombres dedicados a proveer. Si bien esta dinámica pareciera acomodarles a las parejas, ya que se basa en modelos conocidos, mandatos culturales y condiciones estructurales, podría resultar bastante coercitiva, dada la falta de igualdad entre los miembros de la pareja. Investigaciones previas ya han mostrado como los roles tradicionales y su rigidización puede impactar negativamente en la salud mental de los padres y en la calidad de la relación de pareja, ya que no contribuye a que se mantenga una sincronía en sus trayectorias de desarrollo como lo haría una división más equitativa (Kuersten-Hogan, 2017; Le et al., 2016).

Sin duda, como sociedad se debe seguir pensando en cómo generar las condiciones estructurales que favorezcan una coparentalidad más consciente, más reflexiva e igualitaria. Un contexto de mayor igualdad de derechos, oportunidades y apoyo institucional permitirá que las dinámicas relacionales que se desplieguen

al interior de la pareja coparental sean más satisfactorias para sus integrantes, lo que permitirá generar las condiciones para que los/as niños/as crezcan y se desarrollen en un ambiente de bienestar. Son muchas las dimensiones que se atraviesan, materiales, estructurales, relacionales y sociales, por lo que el desafío debe pensarse interdisciplinaria y sistémicamente.

Respecto de las limitaciones de este estudio, debido a que se trató de un grupo acotado con ciertas características (muestra no representativa), no se pueden generalizar los resultados y es preciso seguir indagando en poblaciones con características similares y distintas. Al ser un estudio que utilizó entrevistas, se aproxima al entendimiento de la coparentalidad desde el relato de los padres. Sería interesante complementar este estudio con herramientas que permitan observar también conductas. Hubo limitaciones en la aplicación de la técnica de la entrevista, ya que no siempre se contrapreguntó al otro miembro de la pareja, de manera que hubo temas que no se indagaron en profundidad y dejó interrogantes sin responder. Por último, aunque fue una elección en el estudio, constituye una limitación el no haber incluido a más actores en la coparentalidad, ya que, a partir de lo encontrado en este grupo, queda claro que en los procesos de coparentalidad pueden participar otros más allá de la pareja en cuestión.

Referencias

- Adimark. (2000). *El nivel socio económico Esomar: manual de aplicación*. <https://vdocuments.mx/el-nivel-socio-economico-esomar-manual-de-aplicacion-adimark-santiago-octubre.html>
- Aguayo, F., Barker, G. & Kimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98-106. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2140>
- Aguayo, F., Correa, P. & Cristi, P. (2011). *Encuesta IMAGES Chile: resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género*. CulturaSalud/EME. https://drive.google.com/file/d/0B3FLbfc-N_YTc2NTRiN2YtMmQ4NS00ZGQ5LTg5NjltZTdiMzY5MDBiYTQw/view
- Altenburger, L. E., Schoppe-Sullivan, S. J., Lang, S. N., Bower, D. J. & Kamp Dush, C. M. (2014). Associations between prenatal coparenting behavior and observed coparenting behavior at 9-months postpartum. *Journal of Family Psychology*, 28(4), 495-504. <https://doi.org/10.1037/fam0000012>
- Betancor, A. & De Martini, M. I. (2012). *Detrás de la puerta: trabajo, roles de género y cuidados*. ComunidadMujer. <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2012/08/DETRAS-DE-LA-PUERTA-2012.pdf>
- Blatt, S. J. (2008). *Polarities of experience: Relatedness and self-definition in personality development, psychopathology, and the therapeutic process*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/11749-000>
- Bouchard, G. & Doucet, D. (2011). Parental divorce and couples' adjustment during the transition to parenthood: The role of parent-adult child relationships. *Journal of Family Issues*, 32(4), 507-527. <https://doi.org/10.1177/0192513X10389304>
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cid, J. P., Olmedo, P., Quiroga, E. & Schmidt, R. (2017). *Evolución y desafíos del padre trabajador en la corresponsabilidad parental* (Documento de Trabajo N° 11). Gobierno de Chile, Superintendencia de Seguridad Social. <https://www.suseso.cl/607/w3-article-459123.html>
- Cierpka, M., Scholtes, K., Frey, B. & Köhler, H. (2011). Der Übergang zur Elternschaft [La transición a la parentalidad]. En H. Keller (Ed.), *Handbuch der Kleinkindforschung* [Manual de estudios en primera infancia] (pp.115-124). Huber.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (7 de marzo de 2017). *CEPAL: tasa de participación laboral femenina se ha estancado en torno al 53% en la región y persisten sesgos de género en el mercado de trabajo* [Comunicado de prensa]. <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-tasa-participacion-laboral-femenina-se-ha-estancado-torno-al-53-la-region>
- ComunidadMujer. (2017, Marzo). *Mujer y trabajo: uso del tiempo y la urgencia por compartir las tareas domésticas y el cuidado* (Serie ComunidadMujer N° 38). http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2017/04/BOLETIN-38-marzo-2017-baja_vf.pdf
- Favez, N., Frascarolo, F., Lavanchy Scaiola, C. & Corboz-Warnery, A. (2013). Prenatal representations of family in parents and coparental interactions as predictors of triadic interactions during infancy. *Infant Mental Health Journal*, 34(1), 25-36. <https://doi.org/10.1002/imhj.21372>
- Favez, N., Lavanchy Scaiola, C., Tissot, H., Darwiche, J. & Frascarolo, F. (2011). The Family Alliance Assessment Scales: Steps toward validity and reliability of an observational assessment tool for early family interactions. *Journal of Child and Family Studies*, 20(1), 23-37. <https://doi.org/10.1007/s10826-010-9374-7>
- Favez, N., Tissot, H. & Frascarolo, F. (2018). Shared parental care in the first 18 months as a context for sensitivity and coparenting. *Journal of Family Studies*, 27(2), 215-230. <https://doi.org/10.1080/13229400.2018.1527711>
- Feinberg, M. E. (2003). The internal structure and ecological context of coparenting: A framework for research and intervention. *Parenting*, 3(2), 95-131. https://doi.org/10.1207/S15327922PAR0302_01
- Frevort, G., Cierpka, M. & Joraschky, P. (2008). Familiäre Lebenszyklen [Ciclos de vida de la familia]. En M. Cierpka (Ed.), *Handbuch der Familiendiagnostik* [Manual del diagnóstico familiar] (3ª ed.; pp. 171-197). Springer.
- Herrera, F. & Pavicevic, Y. (2016). Anticipando la paternidad: "Ella es la que está embarazada". *Masculinities & Social Change*, 5(2), 107-133. <https://doi.org/10.17583/MCS.2016.2038>
- Kuersten-Hogan, R. (2017). Bridging the gap across the transition to coparenthood: Triadic interactions and coparenting representations from pregnancy through 12 months postpartum. *Frontiers in Psychology*, 8, Artículo 475. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00475>
- Le, Y., McDaniel, B. T., Leavitt, C. E. & Feinberg, M. E. (2016). Longitudinal associations between relationship quality and coparenting across the transition to parenthood: A dyadic perspective. *Journal of Family Psychology*, 30(8), 918-926. <https://doi.org/10.1037/fam0000217>
- Lupica, C. (2015). *Corresponsabilidad de los cuidados y autonomía económica de las mujeres: lecciones aprendidas del permiso postnatal parental en Chile* (Serie Asuntos de Género N° 126). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37878-corresponsabilidad-cuidados-autonomia-economica-mujeres-lecciones-aprendidas>
- McHale, J. P. (1995). Coparenting and triadic interactions during infancy: The roles of marital distress and child gender. *Developmental*

- Psychology*, 31(6), 985-996. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.31.6.985>
- Miller, T. (18 de abril de 2017). *Who is balancing caring and paid work in the UK?* [Exposición]. Workshop Proveer, Cuidar y Criar: Discursos y Experiencias de los "Nuevos Padres", Facultad de Psicología, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Minuchin, S. (1979). *Familias y terapia familiar* (Fichman, Trad.). Gedisa. (Obra original publicada en año 1974).
- Moreno-Rosset, C., Arnal-Remón, B., Antequera-Jurado, R. & Ramírez-Uclés, I. (2016). Anxiety and psychological wellbeing in couples in transition to parenthood. *Clínica y Salud*, 27(1), 29-35. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2016.01.004>
- O'Brien, M. & Moss, P. (2010). Fathers, work, and family policies in Europe. En M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (5th ed.; pp. 551-577). John Wiley & Sons.
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2014). *La medición del tiempo y el aporte de las mujeres a la economía* (Notas para la Igualdad N° 15). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://oig.cepal.org/sites/default/files/nota_para_la_igualdad_nro.15_-_eut.pdf
- Observatorio Social. (2017). *Casen 2017: equidad de género. Síntesis de resultados* [Diapositivas de PowerPoint]. Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social. http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2017/CASEN_2017_EQUIDAD_DE_GENERO.pdf
- Pérez, F., Moessner, M. & Santelices, M. P. (2017). Beyond the dyad: The relationship between preschoolers' attachment representations and family triadic interactions. *Infant Mental Health Journal*, 38(2), 198-209. <https://doi.org/10.1002/imhj.21633>
- Rijavec Klobučar, N. (2016). Transition to parenthood and susceptibility to divorce: Qualitative research of divorced young parents in Slovenia. *The Person and the Challenges*, 6(1), 157-177. <https://doi.org/10.15633/pch.1663>
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Sociological discourse analysis: Methods and logic. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Artículo 26. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>
- Shirani, F. & Henwood, K. (2011). Continuity and change in a qualitative longitudinal study of fatherhood: Relevance without responsibility. *International Journal of Social Research Methodology*, 14(1), 17-29. <https://doi.org/10.1080/13645571003690876>
- Slade, A., Cohen, L. J., Sadler, L. S. & Miller, M. (2009). The psychology and psychopathology of pregnancy: Reorganization and transformation. En C. H. Zeanah Jr. (Ed.), *Handbook of infant mental health: Third edition* (pp. 22-39). Guilford Press.
- Subdirección Técnica. (2016). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo: Documento metodológico ENUT 2015*. Chile, Instituto Nacional de Estadísticas, Departamento de Estudios Sociales. https://historico-amu.ine.cl/enut/files/documentacion/documento_metodologico_ENUT.pdf
- Tissot, H., Favez, N., Ghisletta, P., Frascarolo, F. & Despland, J. -N. (2017). A longitudinal study of parental depressive symptoms and coparenting in the first 18 months. *Family Process*, 56(2), 445-458. <https://doi.org/10.1111/famp.12213>
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile.

Fecha de recepción: Noviembre de 2019.

Fecha de aceptación: Agosto de 2020.